

LAUDATIO EN HONOR DEL PROFESOR EVANDRO AGAZZI

Alfredo Marcos

Rector Magnífico, Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades, muy estimados colegas, estudiantes y amigos, señores y señoras...

Es para mí un honor pronunciar la laudatio del profesor Evandro Agazzi por encomienda del Departamento de Filosofía y de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad.

Evandro Agazzi nació en Bérgamo (Italia) y consiguió el título de doctor en Filosofía en la Universidad Católica de Milán. Cursó después la licenciatura de Física en la Universidad Estatal de Milan y realizó estudios de postgrado en Lógica y Filosofía de la ciencia en Marburgo, Oxford y Münster. Fue catedrático de filosofía en la Universidad de Friburgo (Suiza) y en la Universidad de Génova (Italia), de ambas es Profesor Emérito. Ha sido profesor visitante en las Universidades de Düsseldorf, Berna, Pittsburgh, Stanford, Ginebra, UAM (México) y actualmente es Profesor en la Universidad Panamericana de la Ciudad de México. Es Presidente de la Académie Internationale de Philosophie des Sciences (Bruselas), y Presidente honorario de la Federación Internacional de las Sociedades de Filosofía y del Instituto Internacional de Filosofía (Paris), después de haber presidido ambas instituciones. Es Doctor Honoris Causa por las universidades argentinas de Córdoba, Santiago del Estero, Cuyo/Mendoza, de la Universidad Ricardo Palma de Lima, de las universidades italianas de Urbino e Insubria, del Colegio de Estudios de Posgrado de la Ciudad de México. Es miembro de diversas academias e instituciones científicas de varios países, entre las cuales destacan la Academia Rusa de las Ciencias y la Academia Mexicana de Ciencias. Su amplia labor de investigación se ha desarrollado especialmente en el ámbito de la Lógica, la Ética y la Filosofía de la Ciencia. Ha publicado, como autor o como editor, 80 libros y más de 1000 artículos. Están traducidos al español algunos de sus libros: *La lógica simbólica*, *Temas y problemas de filosofía de la física*, *Filosofía de la naturaleza: ciencia y cosmología*, *El bien, el mal y la ciencia*, *La ciencia y el alma de Occidente*. Muchos de sus escritos han sido además traducidos al francés, inglés, alemán, ruso, portugués, polaco, húngaro, chino, japonés y árabe. La editorial alemana Springer acaba de publicar su obra más señera y reciente sobre objetividad en ciencia, así como un volumen sobre la filosofía de Evandro Agazzi, con aportaciones de numerosos académicos de diversos países.

Antes aun de glosar el contenido filosófico de su obra, permítaseme recordar sumariamente algunos aspectos de su continuada colaboración con nuestra Universidad de Valladolid. Fue el ponente principal en el *Congreso Internacional sobre Ciencia y Sociedad - VIII Jornadas de Filosofía*, organizado por la Universidad de Valladolid y celebrado en su Facultad de Filosofía y Letras en noviembre de 1999. Las tradicionales *Jornadas de Filosofía* de la Universidad de Valladolid se convertían por primera vez en un congreso internacional, que contó con casi dos centenares de participantes. La presencia del profesor Evandro Agazzi en el programa constituyó una garantía de calidad científica y de reconocimiento internacional.

Pronunció también la conferencia inaugural del *IV Congreso de la Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España*, organizado por nuestra universidad y celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras en noviembre de 2004. La edición que se celebró en nuestra Facultad contó con unos doscientos participantes, seis secciones, y varios *workshops* y mesas redondas, y las actas fueron publicadas por el Departamento de Filosofía de la UVa.

Ha sido el impulsor y primer coordinador académico, por la parte italiana, de un acuerdo de intercambio Erasmus entre la Universidad de Valladolid y la Universidad de Génova en el área de Filosofía. Dicho convenio se mantiene desde 2003 hasta el día de hoy.

Asimismo, ha colaborado en el libro *Racionalidad científica y racionalidad humana*, publicado por el Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial de la Universidad de Valladolid (Valladolid 2001), con el capítulo de su autoría titulado “Filosofía técnica y filosofía práctica”.

Su obra, por añadidura, ha inspirado la redacción de numerosos trabajos de fin de grado, de máster y tesis doctorales en nuestra universidad y en las de nuestro entorno.

En suma, el profesor Agazzi ha favorecido siempre la visibilidad internacional de la investigación y docencia en filosofía que se lleva a cabo en nuestra universidad. Con su magisterio y ejemplo ha contribuido a la búsqueda de la excelencia en la que todos los académicos de esta universidad estamos comprometidos.

En el terreno de los contenidos filosóficos, el profesor Agazzi ha hecho aportaciones originales de máximo valor e impacto mundial a la cuestión de la objetividad del conocimiento científico y a la cuestión de las relaciones entre ciencia y ética. Sobre este último aspecto versa su

lección magistral. Sobre el mismo versa también su influyente libro *Il bene, il male e la Scienza* (1993), traducido a varias lenguas, entre ellas la nuestra, y reconocido con varios premios, como el Premio Europeo Cortina-Ulisse (1993) y el Premio Príncipe de Liechtenstein (1994).

La obra de Evandro Agazzi abarca un extensísimo territorio que cubre prácticamente todas las grandes áreas de la filosofía. El profesor Agazzi es internacionalmente reconocido como uno de los más importantes filósofos actuales. Su interés inicial por la lógica y la filosofía de la ciencia no le ha impedido abordar con profundidad, lucidez y actualidad, problemas que están en el campo de la ética, la filosofía política, la epistemología o la ontología. Es más, podríamos decir que precisamente el desarrollo de su pensamiento sobre la ciencia es el que le ha llevado de modo natural a la investigación en otros terrenos. Esto es lo que ha ocurrido con su valiosa reflexión sobre la modernidad, que linda ya con el campo de la filosofía de la historia, de la sociedad y de la cultura. Agazzi nos ha aportado una caracterización muy fértil de la modernidad como autonomía. A partir de ahí, ha logrado diagnosticar con precisión una de las causas del malestar cultural contemporáneo, a saber, los excesos en la línea de la autonomía. Y, además, ha desarrollado y aplicado un tratamiento correcto para esta patología de la modernidad: el enfoque sistémico.

Evandro Agazzi se pregunta por la posición de la ciencia en el conjunto de la vida humana. Las ideas más populares en este sentido no son nada satisfactorias. Por un lado, el cientificismo afirma una especie de supremacía de la ciencia sobre la vida y expresa una superioridad de la visión científica del mundo. Por otro lado, los críticos más radicales fomentan una mentalidad anti-científica que resulta claramente inapropiada. Es necesario un término medio y mejor entre el cientificismo y la anti-ciencia. Este planteamiento desborda ya el marco de la filosofía de la ciencia clásica, y se compromete en una reflexión que apunta hacia el terreno de la razón práctica, de la historia y de la cultura. En esta línea, decíamos, el profesor Agazzi detecta uno de los ejes principales de la modernidad: la aspiración a la autonomía. Esta afirmación de la autonomía aparece durante la modernidad en campos muy heterogéneos. Se trata de la autonomía del sujeto, pero también de la de las naciones, e incluso de la autonomía o separación de los distintos poderes, según lo propuesto por Locke y Montesquieu; además la modernidad buscó la autonomía recíproca de los diferentes campos espirituales y prácticos de la vida humana, y muy en especial del arte, la moral y la ciencia en la línea marcada por Kant. La ciencia fue uno de las

primeras actividades humanas que entró en la senda de la modernidad mediante la reclamación de su autonomía. En correspondencia, la autonomía de la ciencia fue uno de los factores que más contribuyó al desarrollo de la incipiente modernidad. La aspiración a la autonomía, como señala Agazzi, ha rendido frutos positivos e importantes a la humanidad. Pero dicha aspiración también nos llevó a cometer excesos, en la línea del cientificismo y del riesgo tecnológico. Como consecuencia de estos excesos se produce a finales de la modernidad un cierto malestar cultural, una reclamación de nuevos equilibrios y conexiones. El problema central, en los albores de la modernidad, era la forma de obtener y aumentar la autonomía a partir de las relaciones jerárquicas típicas de los tiempos antiguos y medievales. Hoy día el problema ha cambiado radicalmente. Consiste, en realidad, en la búsqueda de una manera de equilibrar los excesos en el aislamiento recíproco entre los diferentes campos de la vida humana, es decir, tratamos de superar -en palabras de José Ortega y Gasset- "la barbarie del especialismo ", buscamos procedimientos de integración, pero tratando al mismo tiempo de evitar un retorno a simples relaciones jerárquicas. La cuestión, ahora, no es tanto la autonomía del sujeto, como la posibilidad de evitar su aislamiento y su desintegración patológica; no es tanto una cuestión de autonomía de las naciones, sino, más bien, de inserción de estas en un orden supra-nacional o global; no se trata, ahora, de la autonomía de la ciencia, sino, más bien, de su integración en el edificio del conocimiento humano y en el conjunto de la vida humana. No nos enfrentamos hoy con un problema moderno, sino con el problema generado por la modernidad, y no por su fracaso, sino por su propio éxito, tal vez incluso excesivo, en la búsqueda de la autonomía. Por eso ha pasado a primer plano en nuestros días una constelación de conceptos, muy heterogéneos, pero todos ellos dotados de un cierto aroma postmoderno, que marca el énfasis más en la conexión que en la autonomía: solidaridad, globalización, dependencia, red, integración, interdisciplinariedad, conciliación (laboral/familiar), construcción europea, sistema...

Agazzi nos propone emplear precisamente el enfoque sistémico para lograr los nuevos y deseados equilibrios. Esta perspectiva sistémica contempla la sociedad como un sistema, en cuyo interior hay varios subsistemas recíprocamente relacionados. La ciencia y la tecnología son interpretadas, así, como subsistemas sociales. De este modo, el profesor Agazzi logra poner de manifiesto las razones que tiene la ciencia para respetar otros ámbitos, tradiciones, prácticas y valores, especialmente los de carácter ético. Dichas razones no son solo de naturaleza moral, sino

propiamente sistémica. Es decir, la ciencia cumplirá mejor con sus fines constitutivos propios desde la autonomía, sí, pero también desde el respeto y consideración hacia otros ámbitos también autónomos, como lo es el de la ética. Hay que aclarar, por último, que el enfoque sistémico, en la versión del profesor Agazzi, no anula la libertad humana ni la racionalidad práctica, sino que más bien las posibilita y potencia.

En virtud de todos los méritos objetivos expuestos, en virtud también de su trayectoria de generosa colaboración con nuestra Universidad, y muy especialmente por sus originales y valiosas aportaciones a la filosofía contemporánea, solicito se proceda a investir al profesor Evandro Agazzi como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Valladolid.